

El balbuceo silencioso

Lic. Pablo Hernán Cueto

El balbuceo de los bebés pertenece ya al lenguaje, pero el lenguaje no sólo es manifestación del habla. La investigación moderna indica que los bebés sordos también podrían realizar un “balbuceo silencioso” que les permitiría entrar en el lenguaje de señas.

En artículos anteriores comentamos los nuevos hallazgos que se han producido en los últimos 20 años y que han llegado a la conclusión general de que “los bebés saben más a edades más tempranas de lo que predice la teoría clásica”. En “Los bebés políglotas”, vimos cómo al mes de edad los infantes ya pueden reconocer los fonemas de todos los idiomas y cómo van adoptando los propios del idioma de su entorno. El período crítico en donde se organizan los sonidos está entre los seis y doce meses de edad. En ese período, también comienzan los primeros balbuceos.

Usando las nuevas tecnologías de estudio (las video-cámaras y las computadores; ver artículos anteriores) los nuevos investigadores del desarrollo infantil han detectado una asimetría en la forma en que se abre la boca durante el balbuceo, que se corresponde con el control que ejerce el hemisferio cerebral izquierdo, en donde están los centros del lenguaje. De la misma forma, se vio que la sonrisa está dominada por una asimetría de la boca que se corresponde con los centros de las emociones que están en el hemisferio cerebral derecho. Estos trabajos y otros, llevan a la conclusión de que el balbuceo ya pertenece al lenguaje y se corresponde con la capacidad para “hablar” que ya poseen los bebés (ver artículo, “Los bebés políglotas”). A esta edad, los bebés juegan a hablar con los adultos.

Hace poco, la prestigiosa revista *Nature* publicó un artículo en donde los investigadores estudiaron el movimiento de manos de bebés con audición normal cuyos padres eran sordos profundos y se comunicaban por señas. Se comparó el movimiento de manos que hacían estos bebés, con el movimiento que hacían los bebés normales con padres hablantes. Se vio que realizaban el mismo tipo de movimientos, pero también se vio que realizaban un segundo

tipo de movimientos con una frecuencia menor y en el “espacio de comunicación” que normalmente utilizan los sordos para comunicarse con señas. Estos movimientos fueron interpretados como la capacidad para realizar un balbuceo con las manos, cuya función es la misma que el balbuceo normal en los bebés hablantes: prepararse para comunicarse en el lenguaje materno. Estos bebés realizaban un verdadero “balbuceo silencioso” con sus manos, cuya frecuencia de movimientos se correspondía con la del balbuceo normal.

La capacidad para comunicarse es independiente de la vía que se utilice para “hablar” un idioma, y los bebés sordos podrían utilizar esta capacidad para hacer su ingreso al lenguaje desde muy temprano y a pesar de su carencia auditiva. ¡Qué importante resulta entonces la detección temprana de la sordera! ¡Cuántos niños que han nacido sordos nos agradecerán que desde temprano les hayamos dado la oportunidad de comunicarse por medio de los medios que aun conservan en buen estado! Solo necesitan de dos cosas: que nos demos cuenta de su falencia auditiva desde muy temprano, y que le brindemos la oportunidad de comunicarse en un idioma apropiado a sus capacidades.

Fuente: <http://www.silablado.com.ar/>